

LA PAREJA PLATA – PLATA



Una pequeña y delicada moneda de veinte pesos se enamoró perdidamente de un billete.

Se conocieron en el bolsillo del elegante saco de un banquero y con el pasaron elegantes veladas cenando en lujosos restaurantes; se conocieron a fondo en aburridísimas juntas directivas y el por fin le propuso matrimonio en una agitada sesión de la bolsa de valores.

Se fueron a pasar la luna de miel a la costa, pero en estos casos de amor instantáneo las cosas no salen tan bien como parece al comienzo.

Él era papel moneda y cuando la brisa soplabla se lo llevaba lejitos, regresaba al cabo de varias horas cansado, ajado y lleno sal para encontrar a su monedita ya caliente del sol y de disgusto.

Cuando entraban a nadar al mar ella se hundía rápidamente y supieran ustedes en las que se veía el pobre billete para rescatarla del fondo, llevarla rodando a la playa, lavarla con agua dulce para evitar que la sal le deteriorara el cutis.

La luna de miel tuvo tantos contratiempos, que pronto empezaron a reñir. Los dos eran dinero, es cierto, pero cada uno de material tan diferente que la perfecta unión, la comprensión y el cariño, eran poco menos que imposible.

Optaron por el divorcio, como aconsejaron los ejecutivos en las juntas financieras. Ante un juez de la república se expusieron los factores de incompatibilidad que les habían llevado a tan drástica solución.

La monedita reconoció que ella se había enamorado porque él era un hermoso billete de mil "y de eso uno no ve todos los días" dijo enrojeciendo.

El juicio fue muy rápido y el señor Juez concedió la separación diciendo sabiamente que nunca ha sido bueno mezclar el amor con el dinero.